

# La Gracia De La Generosidad

3/29/2026

Edwin G. Luna

## Description

Pablo destaca que nuestras ofrendas deben ser un reflejo de nuestra gratitud y amor hacia Dios y hacia los demás. La generosidad es una gracia que Dios ha dado a su iglesia para ejercerla a favor del necesitado y para la exaltación de su nombre. Dios es el primero en dar, y debemos también nosotros hacer lo mismo.

## Transcript

Podemos confiarle plenamente en él y hemos estado viendo a través de la serie algunos temas en relación a los capítulos que hemos estado viendo y en esta ocasión segunda de Corintios hoy nos toca el capítulo 8 y vamos a ver en el capítulo 8 la gracia de la generosidad. Pero para esto vamos a estar viendo varios versículos, versículos que estarán en la pantalla, otros no, por lo tanto le recomendamos que usted tenga su Biblia. Si alguien no tiene la Biblia, levante la mano, va a llegar donde usted uno de los que lo sugieren con una Biblia, manténgala en alto hasta que la reciba. Y busquemos, mantengamos todo, capítulo 8 de 2 Corintios.

Y vamos a ver, como dije, la gracia de la generosidad. Es lo que aquí vamos a encontrarnos en este capítulo 8. Y Pablo destaca que nuestras ofrendas deben ser, y cuando digo ofrenda, no necesariamente monetaria, hay distintas maneras de ofrendar en la obra del Señor, pero bueno aquí sí está tocando esta en particular y Pablo destaca que nuestra ofrenda debe ser un reflejo, amados, de nuestra gratitud y de nuestro amor hacia Dios primeramente y luego hacia los demás. Además, Pablo asegura a los corintios que su generosidad no sólo beneficiará a los necesitados, sino que también producirá acción de gracias a Dios.

Y dar es muy característico de nuestro Padre. **Dar es característico de Dios.** Por cierto, uno de sus atributos es la bondad. Y en esa bondad nosotros hemos recibido su gracia, su amor, hemos recibido la restauración. Y Dios nos da porque conoce nuestra carencia. Dios es el primero en dar y debemos hacer lo mismo nosotros. Por cierto, en el segunda de Corintios, en el capítulo 9, 7, dice que Dios ama al dador alegre.

Así que cuando damos, no damos lo que es nuestro. Porque, ¿qué trajo usted cuando nació? ¿Qué se lleva cuando se vaya de aquí? Entonces, todo lo que entre medio hemos tenido, ¿de quién es? ¿Se da cuenta? Por lo tanto, damos lo que a Dios le pertenece. Simplemente, que tenemos que no haya sido entonces de Dios primero, nada. Así que no dar lo que Dios nos pida, amados hermanos, es robo. Es robarle a Dios, es robarle al creador. ¿Cuántos quieren ser ladrones de Dios?

Oígame, cuando damos llevamos la mejor parte, ¿cierto? Algunos se me quedan, ¿cómo que cuando yo le voy a dar? Llevamos la mejor parte y lo vamos a ver en el transcurso, claro que sí. Dice, por cierto, Hechos 20-35, allí que es mejor dar. Oiga, ustedes están bien alertas. Hay tres beneficios que recibimos cuando somos generosos, cuando damos y el primero es que nos hace más humanos. Nos desarma del egoísmo, nos hace gozar con los que se gozan, como dice Romanos 12, el versículo 15 en la primera parte. Y según la psicología, todas las emociones son contagiosas, amados hermanos.

- Cuando usted da y ve a la otra persona la satisfacción, usted siente satisfacción.
- Es, por cierto, como por ejemplo cuando usted oye a alguien reírse a carcajada. Aquí podamos hacer un chiste y

el que acaba de irse al baño cuando viene y oye aquí la risa entra por ahí riéndose, no sabe lo que cuadra el chiste, pero hay algo que oímos a alguien reír, vemos a alguien reír, usted se ríe y después pregunta así.

- Cuando alguien le saluda con una sonrisa, automáticamente usted sonrío.

Cuando alguien le da una palabra que honra, que lo honra a usted, usted como responde de la misma manera. Hay algo recíproco y Dios lo sabe. Por lo tanto, las recomendaciones que están aquí que vienen de Dios, ¿valdrá la pena o no valdrá la pena? Y todas son para beneficios. Según la psicología, como le dije, todas las emociones son contagiosas. Dice que cuando escuchamos, por cierto, como les dije hace un ratito, alguien reír, hay algo en el cerebro que se activa. Esa área está vinculada preciso al placer y también a la imitación. Imitamos lo que está pasando en el entorno, aunque no sepamos qué está pasando.

Y eso hace que esa reciprocidad sea producto de que hay unidad. Estamos conectados. Imagínese que alguien hace un chiste, algo jocoso para él, pero para los demás no parece jocoso y él se muere de la risa. Y mira que el que está al frente ni se inmuta. ¿Qué es lo primero que hace? Se traga la risa, la esconde. Pero cuando la otra persona se ríe, hay conectividad. Y hay algunos que siguen haciendo chistes que nos dan gracia y usted está haciendo la fuerza de poder reír solo para decirle no estoy desconectado, aunque por dentro, cámbialo.

Entre todas las enseñanzas que Jesús nos da, Jesús destaca, por cierto, la dádiva y es interesante que en muchas de las ilustraciones que el Señor dio en el ministerio es, por cierto, de alguien que dio. Y una muy conocida es en una ocasión, está en el templo y de repente Jesús le da un codazo a Pedro (eso no está en la Biblia) pero le dice: ustedes ven esa ancianita, esa ancianita que no lleva una bolsa de marca ni tampoco una imitada que viene de China, sino un pañuelito que ella soltó y dio todo lo que estaba en el pañuelito, eso es dar. Y eso llamó la atención al Señor y esa enseñanza la seguimos hablando una y otra vez, amados, porque el dar, el ofrendar para la obra de Dios es imitar a Dios, porque Dios fue el primero que ofrendó.

Esta viuda dio todo lo que tenía en su mano, pero más que eso, dio todo lo que tenía en su corazón y eso lo mira Dios.

---

Número dos de esos beneficios que recibimos es que desarrolla nuestro carácter, manifestando ciertas virtudes como la compasión, la bondad, el gozo y el amor. Jesús le comparte a sus discípulos la ilustración de un samaritano, lo mismo otra ilustración y que está de juego aquí, que Dios y este samaritano dice que en Lucas, el samaritano, el Lucas 10, por cierto, ayudó a un forastero movido por la compasión, vendar las heridas del forastero, lo lleva a un lugar seguro y no solo eso, suple los gastos del cuidado. ¿Qué usted cree que llevaba la mejor parte allí? Si el pobre extranjero estaba, ¿qué? Le habían dado por donde quiera que estaba el pobre, que no se daba cuenta de nada. Pero la satisfacción se la llevó el que dio.

Ayer, por cierto, fuimos al evento y yo parece que no presté atención a alguna instrucción y una de ellas que teníamos que llevar dinero en efectivo. Y tenía en mi billetera algún efectivo, pero no alcanzó. Pero qué bueno que un ángel del Señor salió al paso. Aquí pongo y yo le digo, yo te lo regreso mañana. No, no, no, no tiene que regresarme nada. ¡Qué gozo me dio! Así que, qué bendición poder dar.

Número tres de esos beneficios: acumulamos tesoros en la presencia de Dios. Y ahí, amados hermanos, es el mejor banco, es el mejor lugar para nosotros hacer nuestro depósito, porque dice que allí ni la polilla daña, ni el orinco rompe, ni ladrones hurtan. ¿Qué le parece? Entonces, vale la pena

dar en el reino de Dios porque ahí es acumular tesoros. Y mire que incluso cuando vamos a Mateo, Jesucristo hablando en el capítulo 10, versículo 42, dice allí: Y quien de siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por tratarse de uno de mis discípulos, Jesús dice: Ahora les aseguro que no perderá su recompensa. Y le digo una cosa, la recompensa del Señor es así, vale la pena.

Es así, nos pone a nosotros, mire, donde todo ser humano quiere estar. Él conoce de que carecemos, Él conoce lo que trae gozo a nuestra vida. Así que hermano, por favor, **don't give up**, no se rindan frente a las vicisitudes. No se rindan. Vamos a aprender ahora mismo. Vamos a entrar en una iglesia que materialmente casi no tenía nada, pero gritaban por dar de lo que tenían. El motor de la verdadera generosidad, amados, arranca de un corazón transformado por Cristo. Pablo da la congregación de Corinto el ejemplo de estos hermanos que le estoy diciendo ahora, los hermanos de Macedonia al norte de Grecia, los cuales en medio de su propia necesidad rogaban: **¡Esto!**

**Permítanos ayudar a los hermanos.**

Lo vamos a ver ahora. Vayan conmigo en segunda de Corintios 8 y ahí el primer punto que quiero que vean es que Dios le ha dado una gracia a la iglesia de dar. Y la iglesia que entiende a cabalidad lo que el don de la gracia que viene proviene de Dios, posee esa iglesia la característica de deleitarse en esa gracia a pesar de las circunstancias que esté atravesando. El versículo 1 del capítulo 8 de 2 Corintios dice: **Y ahora, hermanos, queremos que se enteren de la gracia que Dios ha dado a las iglesias de Macedonia.** En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su extrema pobreza abundaron en rica generosidad. ¿Cómo se explica eso? Mire, los limones agrios dan la bebida más refrescante del verano, la más solicitada en el verano. ¿Qué se hace con limones?

Entonces, los hermanos de Macedonia, en las pruebas más difíciles, desbordaban la alegría, en la extrema pobreza eran ricos en generosidad. Y el apóstol Pablo nos da, por cierto, un buen ejemplo de lo que es vivir pleno en el Señor, aunque en la apariencia haya carencia, porque la carencia, amados, puede ser ese trampolín que nos lance a las aguas donde se mueve la gracia de Dios, la gloria de Dios y todo creyente debe procurar ver la gloria de Dios. Pero el problema es que no queremos experimentar el medio de ver esa gloria. Se acuerdan hace un tiempo les comuniqué un actor mexicano de muchos años atrás, comediante, que decía que no había cosa mejor que tener un zapato bien apretado, porque cuando te lo quitas, ¡qué alivio!

Filipenses 4:11 al 13 dice: **pues he aprendido**, el apóstol dice, **a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre.** Sé lo que es vivir en la pobreza y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre. ¿Quién puede decir eso en el día de hoy? ¡Gloria a Dios! **Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.** A veces, en lugar de llorar nuestra tristeza, en lugar de llorar nuestra escasez, de llorar frente a todas las facturas y cómo lo vamos a hacer y demás, hermano, no detenga la generosidad porque usted está teniendo la llave para ver la gloria de Dios.

Créale a Dios, por eso es importante que nosotros primero, cuando recibimos algo, separe el 10%. No lo deje a lo último. Separe lo que es de Dios. Separe lo que es la ofrenda. Señor, no sé cómo voy a hacer eso, tengo problemas, tengo que pagar aquí, tengo que arreglar el auto, tengo que lo que sea. **Dame a mí primero** fue lo que le dijo Elías a la viuda. Cuando yo al principio leía eso, pensé: pero qué hombre altanero este, le pide a una viuda, a la pobrecita, le acaba de decir: estoy recogiendo para echarme a morir, después que nos comamos lo último que tenemos y tú me dices: dame a mí primero. Ese Dios, ese Dios que te dice: dame a mí primero, ¿ahora por qué? Porque ahí está la fe y

Dios quiere ejercitarnos a la fe, porque sin fe es imposible agradar a Dios y es imposible, es imposible ver su gloria. Y Dios anhela que veamos su gloria. Cuando vemos la gloria de Dios, ¿qué sale de nosotros? Alabanza. Y cuando hay alabanza, hay algo que fluye, un gozo, algo maravilloso y se olvida la pena, se olvidan las necesidades y algo sucede en lo físico, en lo emocional, y eso es lo que Dios quiere que operemos en ese principio.

A veces no entendemos qué es el dar, porque Dios da de tal manera al mundo que dio. No lo dice así. Está asociado amar con dar. Importante, he aprendido a vivir en toda y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, tener de sobra como a sufrir escasez. **Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.** Y los hermanos de la parte norte de Grecia, o sea, de Macedonia, aprendieron que aquel que te pida llevarlo una milla, lleva los dos. ¿Quién dijo eso? Jesús en Mateo 5, versículo 41. Y esto refleja un espíritu de compromiso, de compasión. Si en verdad nosotros nos damos al Señor, y allí donde realmente está el meollo del asunto, que de verdad nos hemos entregado al Señor, o que no, o que no nos hayamos entregado al Señor, de eso va a manifestarse lo que somos, nuestro carácter. Si en verdad nos damos al Señor, amados, entonces la entrega material fluirá naturalmente.

En el versículo 3 de segunda de Corintios 8, que es la porción, mantenga ahí el capítulo 8 de segunda de Corintios, porque la porción base de este mensaje dice: **soy testigo**, el apóstol Pablo, de que dieron. Está hablando ahora de los macedónicos, los hermanos de Macedonia. **Dieron espontáneamente tanto como podían y aún más de lo que podían, rogándonos con insistencia que les concediéramos el privilegio de tomar parte en esta ayuda para los creyentes.** Parece que algo pasó, Pablo, como que entendiendo la necesidad de ellos, cuando manda la carta diciendo: nuestros hermanitos de Jerusalén están en gran necesidad, vamos a ayudarlo. Y parece que los macedónicos se enteraron y como que no los tenían muy en cuenta en esa petición. No, no, no, no, ¡queremos dar también nosotros!

Y quizás Pablo pensaría: Pero, ¿cómo lo van a hacer si ellos también están en necesidad? Pero ellos le insistían. Y esto está en la Biblia porque nos enseña algo a nosotros, amados. Si es que queremos tomar ventaja en la vida que Dios nos ha llamado a caminar, una vida de logros. Dios no quiere gente derrotada, Dios quiere gente victoriosa, pero hay un orden para llegar a la victoria. Si alguno se me durmió, diga amén. Fueron unos cuantos, entonces no, yo sé que están despiertos. Soy testigo que dieron espontáneamente tanto como podían y aún más de lo que podían, rogándonos con insistencia que les concediéramos el privilegio de tomar parte.

La generosidad, hermano, y punto número 2, siempre es fruto de una vida en Cristo. Siempre. Si usted está en Cristo, eso está ahí. Porque ahora mire lo que dice en el versículo 5: **incluso hicieron más de lo que esperábamos, pues se entregaron a sí mismos primeramente a quien? Al Señor y después a nosotros conforme a la voluntad de Dios.** Es en Cristo donde nace una vida de verdadero propósito, hermano, y una entrega al Señor Jesucristo de nuestra voluntad, de nuestras aspiraciones, de nuestros anhelos, de nuestra personalidad completa. En otras palabras, una entrega en alma y corazón, en alma y cuerpo. Y eso nos pone en la postura de ser servidores, proveedores, canales de bendición para esos seres que son el objeto del amor divino, el ser humano.

Y Pablo le dice a la iglesia de Galacia en Gálatas 2:20: **He sido crucificado con Cristo y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.** Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio. Quien me amó, mire la asociación, quien me amó y dio. Así que no sé dónde usted

está, pero Dios lo amó, Dios lo ama. Por lo tanto, Dios le dio, le dio a su Hijo para todo aquel que en él cree. Y ese es el tema que entramos en esta semana de conmemoración de lo que Cristo hizo en lugar de nosotros y la esperanza más gloriosa que tenemos.

Debo decirle, si esta esperanza gloriosa no estuviera, yo no estuviera aquí tampoco. La resurrección, la resurrección. Y de eso estaremos hablando en estos días. Si venga el viernes, el pastor va a traer este mensaje en el parque a las 7 de la noche el viernes, aquí al cruzar. Si Cristo vive en nosotros, la voluntad, el deseo de Jesucristo va por encima de los deseos nuestros. Cuando saqueo, ¿se acuerdan de saqueo?, fue alcanzado por el evangelio del amor de Jesús, su primera confesión fue dar la mitad de sus bienes, ¿a quién? A los pobres. Dar fue lo primero, Lucas 19:8. Y cuando Bernabé fue lleno del Espíritu Santo el día de Pentecostés, lo primero que sintió fue vender un campo que él tenía y puso el dinero al servicio de la iglesia para que se ayudara a los necesitados.

Usted ve lo que hace cuando Cristo toma el corazón, amado hermano. Allí es donde realmente entendemos con este lenguaje del amor de que ahora el Señor mora en nosotros. Que si antes de conocer al Señor dábamos una milla, ¿ahora cuántas damos? Dos millas, dice la palabra, dice el Señor. El apóstol Pablo entonces se había propuesto hacerle llegar a la iglesia de Jerusalén una ayuda financiera para poder cubrir esas necesidades que estaban teniendo nuestros hermanos, según lo registra en el capítulo primera de Corintios 16:1-4, donde dice: **en cuanto a la colecta para los creyentes, sigan las instrucciones que di a las iglesias de Galacia. El primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte y guarde algún dinero conforme a sus ingresos para que no se tengan que hacer colecta cuando yo vaya.** Luego, cuando llegue, daré carta de presentación a los que ustedes hayan aprobado y los enviaré a Jerusalén con los donativos que hayan recogido. Si conviene que yo también vaya, iré junto.

Y ahora en el segundo de Corintios 8, versículo 6, dice: **de modo que le dice ahora Pablo a la iglesia de Corinto, a quien le está enviando la carta, le dice a ellos: de modo que rogamos a Tito que llevara a feliz término esta obra de gracia entre ustedes, puesto que ya la había comenzado.** Pero ustedes, así como sobresalen en todo, en fe, en palabras, en conocimiento, en dedicación y en su amor hacia nosotros, procuren también sobresalir en esta gracia de dar. Sobresalir en la gracia de dar. Y dice también ahora en Hechos 2:44, Lucas, que es el que escribe Hechos, está registrando que cuando el Espíritu Santo se manifestó ese día de Pentecostés, todos los creyentes estaban juntos y tenían en común todas las cosas y vendían sus propiedades, posesiones.

Algunos están pensando: tengo que vender la casa. Compartían sus bienes entre sí, según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse unánimes en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan, compartían la comida, los tamalitos, con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día, el Señor se da cuenta cuando la iglesia, la iglesia da. Dios entra en el asunto. La iglesia daba y, ¿qué dice más adelante? Y el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

También dice: todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. Un solo sentir y pensar. Y esto que viene ahora le puede sonar a socialismo o comunismo, y de verdad es lo que habla tener en común todas las cosas. El problema es que en la realidad de la dirección de los que no tienen a Cristo en su corazón es poner a un grupo en el comunismo y ellos como son los administradores por otro lado, pero yo no voy a entrar en política, voy a entrar en lo que dice la palabra del Señor. Dios quiere que atendamos como está el otro hermano. Si a la vecina la pobrecita está cocinando sin cebolla y usted

tiene una pártala por la mitad para que ella también tenga, amén hermano.

Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían. Los apóstoles, a su vez, con gran poder, seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús y la gracia de Dios, otra vez, da y Dios entra en acción. Y la gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos, pues no había ningún necesitado en la comunidad. Quienes poseían casas o terrenos, los vendían, llevaban el dinero de las ventas y lo entregaban a los apóstoles. Pastor, ¿dónde hay que hacer el depósito? Los hermanos, sepan, llevaban el depósito, el dinero de las ventas, y lo entregaban a los apóstoles para que se distribuyera según la necesidad de cada uno.

Así que estamos llamados a vivir a la manera de Dios, siendo el hijo unigénito de Dios, teniendo potestad sobre todas las cosas. Dice que durante su ministerio, él dijo que no tenía donde reclinar su cabeza. Nos ha hecho partícipe. Ese que dijo que no tenía donde reclinar, nos ha hecho partícipe a nosotros de moradas gloriosas, herencia eterna. Así que por alguna razón, en medio de nosotros, rebajarnos en unas condiciones y en este caso, la clave es rebajarnos al egoísmo, a ser individualistas. Oye, te importas tú y nadie más que tú, es lo que están enseñando por allá, pero la iglesia del Señor no es así, es: me importas tú, me importas tú, claro que sí, porque Dios le importó mi vida.

Para vivir entonces en la gracia de la generosidad, amado, es necesario unas cositas. Y número uno es Cristo en nosotros, o sea, muertos al pecado. Eso es bien importante. Romanos 6:11 dice: **de la misma manera también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.** Segundo, nueva vida, caminar en vida nueva. Las cosas ya pasaron. En 2 Corintios 5:17 dice: **de modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Las cosas ya pasaron y, he aquí, todas son hechas nuevas.** Número 3, caminar en fe, porque andamos por fe, no por vista. Créale a Dios. Cuando se trata de dar, tiene que ser por fe. Yo no veo, Señor, cómo si yo tengo todos estos compromisos, yo tengo que dar a una situación, una necesidad y demás. Créale a Dios, Él dice: **pruébame en esto y yo derramaré lluvia de bendición hasta que.** ¿Qué quiere decir eso? Usted llena el vaso y lo sigue llenando hasta que se desborde, eso es lo que quiere decir. No va a dejar nada que no llene el Señor